

Obras surgidas de la memoria: Pedro Cano

María González Sánchez

Correo electrónico: poliiter@yahoo.es

Institución: Universidad de Murcia.

Mesa: Memoria del pasado.

A lo largo de la historia del arte diversos artistas se han servido del pasado como fuente de inspiración en la realización de sus obras. Balthus, por ejemplo, fundamentaba los conceptos básicos sobre los que se construía su arte pictórico en el estudio y análisis detallado de los grandes maestros del pasado y afirmaba que la pintura sin memoria no es posible, y sin cesar reivindicaba la imperiosa necesidad de un conocimiento profundo de la historia del arte del que, en su opinión, carece la inmensa mayoría de los pintores contemporáneos. Sin embargo, esto no ocurre con el pintor Pedro Cano, ya que retoma temas del pasado, hechos de la historia más o menos reciente por lo que en sus obras se recrea la memoria del arte, pero también la memoria de pintor, ya que el artista logra extraer de su memoria detalles y escenas que va plasmando en sus obras y que forman parte del pasado, además un gran número de sus obras giran en torno a la memoria. En este sentido, en la comunicación titulada "Obras surgidas de la memoria: Pedro Cano" se realiza un estudio de las obras de este pintor en las que la memoria juega un papel relevante.

Con el artista Pedro Cano¹ la pintura murciana alcanza una de sus más altas cotas de calidad y reconocimiento internacional. Así lo demuestran sus habituales exposiciones en Italia y Estados Unidos y en otros países a ambos lados del Atlántico.

Comenzó su andadura de forma autodidacta realizando sus primeros óleos a partir de los diez años, en su pueblo natal, Blanca (Murcia). En 1965 ingresa en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y cuatro años después gana una beca de pintura de paisaje del Ministerio de Asuntos Exteriores para la Academia Española de Bellas Artes en Roma, ciudad en la que tiene establecida su residencia, que comparte con estancias en Blanca, donde mantiene abiertos casa y estudio. No obstante, a pesar de sus estancias en estas dos ciudades y en Nueva York y sus prolongados viajes por lugares tan dispares como Siria, Jordania, Egipto, el Yemen, o Libia, cabe destacar, que, a pesar de todo ello, Cano siempre lleva consigo su identidad, su personal visión artística.

Los rasgos estilísticos de su obra ligados a un lírico figurativismo y, a la vez, inimitables, son los que nos hablan de fuerza expresiva y de singularidad artística.

A sus numerosos premios y reconocimientos, tales como, la Medalla de oro en la Bienal de Pintura y Escultura de Florencia en 1971 y un año después la Medalla de oro de la Bienal de Artes Gráficas de Florencia, en 2001 su nombramiento como académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca de Murcia y la encomienda de Isabel la Católica, se ha sumado la investidura del artista como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia que fue realizada en 2005.

En la producción pictórica del artista Pedro Cano se conjugan, como se ha indicado anteriormente, la memoria del arte y la memoria de pintor.

En cuanto a la memoria del arte, Cano captura el pasado como modelo plástico, retoma de la Antigüedad los motivos iconográficos que plasma en varias de sus obras y del Renacimiento toma aspectos técnicos, como la perspectiva, los escorzos, todo ello conjugado con la modernidad de sus obras.

"*Ayer, en la Villa, pensé en la cantidad de vidas silenciosas, furtivas como las de los animales, irreflexivas como las de las plantas: que han vivido entre Adriano y nosotros: bohemios del tiempo de Piranesi, saqueadores de ruinas, mendigos, cabreros, aldeanos refugiados entre escombros....*"². Pedro Cano recordando a esos bohemios del tiempo de Piranesi, mediante sus obras realiza un viaje por la arqueología, en ellas ha recreado los frescos pompeyanos, las puertas y la muralla de La Ciudad Eterna y la Villa Adriana. La antigüedad entra de lleno en la modernidad gracias a los vestigios y a las ruinas. En Cano se da una simbiosis entre tradición y modernidad.

En su serie titulada *Hortus* de 1993, realizada como un estudio sobre el huerto-jardín, está concebida como si se tratase de un homenaje a las pinturas murales romanas de la época de Augusto, en la que era

¹ La figura del pintor Pedro Cano ya fue abordada en el XV Congreso Nacional de Historia del Arte de 2004 en una comunicación presentada bajo el título *Archivo de la memoria*, cuya lectura se realizó en la Mesa III. "Canales y difusión artística en la contemporaneidad" en Palma de Mallorca. También se presentó en el XVI Congreso Nacional de Historia del Arte de 2006 otra comunicación, en este caso sobre la Tesis Doctoral realizada sobre el pintor, titulada *Pedro Cano: Estudio sobre su obra*. Esta comunicación se expuso en la Mesa IV. "Tesis de Doctorado en curso de realización. Proyectos de investigación subvencionados. Otros estudios" en Las Palmas de Gran Canaria.

² YOURCENAR, Marguerite, "Cuadernos de Notas a las <<Memorias de Adriano>>", Narrativas/Edhasa, Barcelona, 1982, p. 257.

muy común reproducir los jardines reales en el interior de las viviendas, tal es el caso del fresco de la Sala del Jardín de la Villa ad Gallinas Albas, en Prima Porta, actualmente en el Museo de las Termas de Roma.

Después de treinta años de vivir en Roma, el pintor, siempre fascinado por la Antigüedad clásica, trabaja entre 1998 y 2000 en una serie titulada *Pedro Cano ad Portas*, en la que, en este caso, el pintor representa la muralla y las catorce puertas de Roma.

En el 2005 vuelve a conjugar el artista la arqueología con la pintura con la realización de unos grabados en los que plasma los restos arquitectónicos de Villa Adriana.

En definitiva, se trata de una ejemplar interpretación de unas formas clásicas desde la personal visión y técnica del pintor.

Por otro lado, en cuanto a la memoria de pintor, Cano pinta algunas de sus obras solo basándose en sus recuerdos, en la memoria de sus sueños. Además rinde tributo a la huella que las personas dejan sobre los objetos y el espacio a través del tiempo.

Existe siempre en su obra un hálito de ensoñación, como una atmósfera irreal y lejana a los presupuestos naturalistas. La ausencia y la soledad desbordan lo pictórico. La memoria es lo que permanece patente.

Nos referimos, dentro de la producción pictórica de Cano, a una serie de imágenes que giran en torno a la figura humana y que podríamos denominar como “imágenes del recuerdo y la ensoñación”, se trata de pinturas en las que la imagen que se nos presenta no parece pertenecer a una realidad inmediata, omnipresente, sino que forma parte del subconsciente del pintor, de su memoria. Son obras tales como la denominada *Ricordo + spazio + gente* (1970). En estas obras el pintor se ausenta de la realidad más inmediata y plasma imágenes pertenecientes al mundo de la memoria. El propio pintor en una de sus entrevistas señalaba que en la temática de sus obras se da “un interés especial por la memoria. Es decir, mis cuadros quieren decir algo de lo que ya sucedió, se refieren a hechos que pertenecen al pasado”³.

En la década de los setenta, Cano realizaría la serie titulada *Imágenes de vida y muerte*, en la que representa las historias que le habían contado en su niñez sobre la guerra española de 1936-1939 y sus huellas, las consecuencias de esa trágica experiencia. Todas estas historias habían sido interiorizadas por el artista debido a los vividos testimonios que le contaron. Se trataban de imágenes del recuerdo, de la memoria inundadas de una angustia existencial.

En definitiva, la tarea de Pedro Cano en esta serie consistió en trasladar a representaciones plásticas el material que la memoria le proporcionaba.

Por otro lado, en algunas de sus obras, se representan figuras que portan fotografías de personas ya ausentes pero que perduran en su memoria, imagen que nos recuerda a las madres de Plaza de Mayo de Argentina, que portaban fotografías de los miles de desaparecidos en la década de los años setenta. Además se trata de una costumbre ancestral en Italia.

En 1990 expone en la Fiorella Urbinati Gallery de los Ángeles *El lugar deshabitado*. A pesar de que las obras pertenecientes a esta serie son realizadas en Nueva York, su origen se encuentra en una estancia del pintor en los baños de Mula (Murcia), a la vuelta de un viaje a Nueva York. En ese lugar Pedro Cano encontró una serie de objetos - tumbonas, baúles, sillas que despertaron su curiosidad, ya que todos ellos contenían una historia intrínseca, vivida. El artista en la representación de estos objetos pretende reconstruir esa historia, un ejemplo de ello es la representación de la tumbona o la silla vacía que están plasmadas como si aún tuviesen el peso, el olor de la gente que las ha estado usando.

Por último, haremos referencia a la representación de interiores en los que Cano detiene su mirada más en la atmósfera que en los elementos que los conforman. Se trata de lugares llenos de incertidumbre, de un aire onírico, que pertenecen al mundo del recuerdo. Nos referimos a óleos como los titulados *Casa vacía I* y *II* realizados entre 1985 y 1986, que fueron expuestos en la ya citada exposición *El lugar deshabitado*. En estas obras aparece la huella que nuestra existencia deja en las cosas, se trata de interiores en los que se encierra el recuerdo de lo allí sucedido, la evocación del pasado. Lugares para el encuentro de emoción y recuerdo. El tiempo y la memoria entran en juego. Se da la representación de la señal indeleble del tiempo.

En definitiva, esta comunicación pretende resaltar la relación que se da entre presente y pasado en las obras del pintor Pedro Cano, y como el artista retoma la memoria del pasado, de un pasado tanto artístico como personal.

³ ARIJA, P., “La Universidad abrió sus puertas a la pintura de Pedro Cano”, *Línea*, Murcia, 20 enero 1983, p. 4.